

Resistencia obrera frente al bloqueo imperialista

TRES FÁBRICAS RECUPERADAS:

INDORCA

EQUIPETROL

CALDERYS



Resistencia obrera frente al bloqueo imperialista

Autores: Chris Gilbert y Cira Pascual Marquina

Fotografía: Voces Urgentes

Nuestro agradecimiento a las trabajadoras y trabajadores de Indorca, Equipetrol y Calderys, tres fábricas sin patrón que nos demuestran que la autogestión socialista sí es posible. Así mismo nuestro agradecimiento a la Cátedra Libre Antibloqueo de la Universidad Bolivariana de Venezuela.

República Bolivariana de Venezuela

Agosto 2022





Índice

- 3** Introducción
- 4** **Indorca**
- 5** Voces
- 9** Una historia de lucha
- 14** Reactivación y control democrático
- 19** Obstáculos al control obrero
- 24** Formación colectiva y permanente
- 28** Impacto del bloqueo imperialista
- 33** Creatividad de la clase obrera
- 37** Ejército Productivo Obrero
- 40** **Equipetrol**
- 41** Voces
- 43** Historia de lucha y construcción socialista
- 46** En el contexto del bloqueo imperialista
- 48** **Calderys**
- 49** Voces
- 51** Historia de una fábrica recuperada
- 54** Democracia obrera y formación política
- 58** Obstáculos, bloqueo y reactivación



Introducción

En mayo de 2022 visitamos Indorca, Equipetrol y Calderys, tres fábricas sin patrón en Puerto Ordaz-Ciudad Guayana (Edo. Bolívar), el epicentro de las empresas básicas en Venezuela. Diez años antes, en 2012, en el contexto de la aprobación de la *Ley Orgánica del Trabajo, los Trabajadores y las Trabajadoras*, la clase capitalista se puso en estado de alarma y comenzó a sabotear la producción y a cerrar plantas. Este proceso, que desató un conflicto abierto entre trabajadores y patrones en muchas fábricas, afectó a todo el país, pero la disputa fue particularmente intensa en las empresas privadas de Guayana.

La lucha de las trabajadoras y trabajadores Indorca, Equipetrol y Calderys por la recuperación de las fábricas es legendaria en Venezuela, pero sus enseñanzas sobre la gestión democrática son muy reales: estas obreras y obreros nos demuestran que, incluso en tiempos de crisis y acoso imperialista, la autogestión es viable.

Resistencia obrera nos relata los obstáculos que enfrentan las fábricas recuperadas en una sociedad capitalista y da cuenta de sus hermosas iniciativas de formación colectiva. En este librito, las trabajadoras y trabajadores también nos cuentan –tejiendo análisis con anécdotas– sobre el devastador impacto de las medidas unilaterales coercitivas impuestas por Estados Unidos y sobre las estrategias creativas que la clase trabajadora ha desarrollado para superar esos obstáculos nefastos.

Chris Gilbert y Cira Pascual Marquina



Indorca

EMPRESA: Indorca (Industrias del Orinoco, C.A.)

UBICACIÓN: Zona Industrial Matanzas, Calle Arboleda, Ciudad Guayana, Edo. Bolívar

RAMA DE LA PRODUCCIÓN: Metalmecánica

FUNDACIÓN: 1976

RECUPERACIÓN: 2015

NÚMERO DE TRABAJADORES: 40 (capacidad 180)

Voces



Cruz González

2 años en Indorca
Operador de máquinas



Eliezer Perdomo

37 años en Indorca
Ajustador mecánico



Eukaris Velásquez

2 años en Indorca
Analista de costos



Gladys Rangel

2 años en Indorca
Asistente administrativa



Jesús Varela

17 años en Indorca
Soldador



José Cedeño

17 años en Indorca
Coordinador de producción
Presidente de la Junta de Trabajadores



Josefa Hurtado

29 años en Indorca
Mantenimiento de planta



Levi García

20 años en Indorca
Soldador



Orlando Pereira

21 años en Indorca

Operador de máquinas



Sergio Requena

1 año en Indorca

Coordinador de producción



Victor Mujica

16 años en Indorca

Operador de máquinas

Vicepresidente de la Junta de Trabajadores



Yaneth Carreño

6 años en Indorca

Coordinadora de administración





Una historia de lucha: trabajadoras y trabajadores recuperan la fábrica

En 2012, tras un cierre patronal, las trabajadoras y trabajadores de Indorca se organizaron para impedir el desmantelamiento de la planta. Lo que comenzó como una acción puntual se convirtió en una lucha de más de dos años, durante la que los trabajadores montaron guardias permanentes, durmiendo bajo una maloca (un cobertizo sin paredes en el perímetro de la fábrica), y alimentándose con las frutas que recogían y las iguanas que lograban cazar. En ese periodo, las trabajadoras y trabajadores se movilizaron para que el gobierno aplicase el Artículo 149 de la Ley del Trabajo, el cual otorga a obreras y obreros el derecho a tomar el control de una empresa cuando el dueño sabotea el proceso de producción. En esos largos meses las trabajadoras y trabajadores también generaron procesos de toma de decisión asamblearia y debatieron sobre una forma más democrática de gestión.

Eliezer Perdomo: Indorca es una fábrica metalmecánica diseñada para atender a las industrias básicas de Guayana, desde Sidor [planta estatal de producción de acero] hasta Venalum y Alcasa [ambas plantas estatales para la producción de aluminio]. Indorca fue fundada en 1976 por Oscar Jiménez Ayesa, un capitalista con intereses industriales y bancarios.

José Cedeño: Alrededor del 2010, cuando Chávez pujaba por la radicalización del Proceso Bolivariano, se hicieron visibles los primeros elementos de una guerra económica contra el pueblo. Aquí, en Guayana, los empresarios comenzaron a aplicar la operación morrocoy [ralentizar] e incluso sabotearon la producción, generando así cuellos de botella en la cadena de suministros. Además, los patrones dejaron de depositar pasivos laborales, la deuda con los trabajadores comenzó a crecer e iniciaron una ola de despidos.

Ante esta situación, en 2011, los trabajadores de Indorca decidimos organizar un sindicato. El patrón no vio esto con buenos ojos y despidió a varios líderes. Al despido le siguió una orden de alejamiento contra los que habíamos sido despedidos... Esto implicó que no podíamos entrar en Indorca.

Por supuesto, esto no nos paró: continuamos luchando.

Aquellos fueron tiempos difíciles pero también bonitos: no teníamos trabajo pero la solidaridad de clase nos mantuvo vivos. Por aquel entonces empezamos a reflexionar sobre nuestro potencial como clase: si nosotros somos los que producimos los bienes y el patrón sabotea la producción, ¿por qué no tomar control del proceso en su totalidad?

En 2012, apenas dos meses después de la entrada en vigor de la nueva Ley del Trabajo, el dueño cerró la planta. De hecho, esta no fue la única fábrica que cerró: otras plantas en manos de capitalistas también bajaron la santamaría. Fue un sabotaje coordinado con claros objetivos políticos. A pesar de que muchos empresarios se habían beneficiado con créditos y contratos del gobierno durante años, en aquel momento estos señores decidieron que querían salir de Chávez.

Cuando el dueño se declaró en bancarrota y cerró Indorca, estaba claro que también quería dismantelar la planta. Eso había pasado ya en otras fábricas y no íbamos a permitir que ocurriera aquí. Por eso iniciamos una guardia permanente con el fin de proteger las instalaciones: dormíamos bajo la maloca sobre cartones o en chinchorros, comíamos la fruta que recogíamos y las iguanas que cazábamos, pero también recibimos mucha solidaridad de trabajadores de otras empresas.

En medio de esa tormenta comenzamos a pensar en un nuevo modelo de producción más cercano a nosotros: si en la defensa de Indorca tomábamos las decisiones de forma democrática y asamblearia, ¿por qué no se podía dirigir colectivamente la fábrica? Las cosas no eran fáciles, la lucha era muy dura, pero la verdad es que en estos años aprendimos mucho.

Mientras tanto, el patrón introdujo una demanda por traspaso contra veinte trabajadores, por lo que durante dos años tuvimos que presentarnos ante tribunales cada dos semanas. El dueño también movilizó a la Guardia Nacional, a la policía y al SEBIN para amedrentarnos.

Levi García: Como dijo José, decidimos organizar un sindicato en 2011. En Indorca ya había uno, pero respondía a los intereses patronales. En las elecciones nuestro sindicato ganó ampliamente y comenzamos un proceso de negociación colectiva. Logramos avanzar, pero cuando entramos en el tema de los incentivos económicos, el proceso se trancó. Finalmente el Ministerio de Trabajo tuvo que intervenir y llegamos a un acuerdo. Sin embargo, al poco tiempo, la empresa comenzó a despedir a muchos trabajadores.

El patrón también intentó dividirnos para que algunos de los trabajadores colaborásemos, cosa que obviamente no hicimos. Finalmente, el patrón paró la fábrica. Fue entonces cuando decidimos organizarnos para proteger Indorca: sabíamos que el dismantelamiento era inminente si no montábamos guardias de resguardo.

Finalmente, el 23 de marzo de 2015, tras más de dos años pasando ronchas y durmiendo prácticamente a la intemperie, logramos el control de Indorca: el Ministerio de Trabajo nos reconoció como administradores legítimos de la fábrica. Se aplicó el Artículo 149 de la nueva Ley del Trabajo. ¡Ese fue todo un logro para nuestra lucha!

Eliezer Perdomo: El 30 de julio de 2012 el patrón despidió a todos los trabajadores aún activos en la planta: los montó en el autobús y bajó la santamaría.

Era obvio que teníamos que proteger los medios de producción, por lo que montamos una especie de campamento en la maloca. Nos tocó dormir a la intemperie y cazar nuestra propia comida, pero no íbamos a permitir que Oscar Jiménez se saliera con la suya y desmantelase Indorca.

Esos fueron tiempos difíciles: agotados y sin dinero, pero seguíamos pa'lante y nuestro espíritu de cuerpo crecía. Fue entonces, a la sombra de la maloca, cuando comenzamos a tomar decisiones en asamblea permanente. Juntos elaboramos un plan: unos se encargarían de proteger la planta, otros irían a Caracas a hacerse oír y otros organizarían rifas para financiar la lucha.

Levi García: El año 2013 fue difícil. No teníamos trabajo ni ingresos. Recuerdo que diciembre fue muy duro porque no tenía plata para comprarles ropa a mis hijos. Sin embargo, toda esa fue también una experiencia bonita: la solidaridad de los trabajadores de otras fábricas y la fraternidad mutua que surgió en las largas guardias nos dejaron muchos aprendizajes.

Más adelante empezamos a conseguir algunos trabajitos... y así, aunque las cosas no eran nada fáciles, podíamos llevar algo a casa.

Josefa Hurtado: Aquellos años fueron realmente duros pero nos empeñamos para salir adelante, aunque fuese sin trabajo y sin dinero. El dueño quería que fracasáramos pero nosotros fuimos bien tercos: nosotros queríamos seguir produciendo. Al final lo conseguimos. Fuimos nosotros, los trabajadores de Indorca, quienes reactivamos la planta... ¡y lo hicimos sin jefes y sin ingenieros!

Víctor Mujica: En esos años de guardia permanente para proteger Indorca recibimos mucha solidaridad de los trabajadores de otras fábricas, incluyendo Equipetrol, que ya estaba bajo control obrero. También recibimos apoyo de los trabajadores de Sidor y de otras empresas, y a veces nuestros compañeros nos conseguían trabajos puntuales para que tuviéramos ingresos. La solidaridad de clase fue muy importante.

Finalmente, en 2015, el gobierno activó el Artículo 149. Cuando el Ministerio de Trabajo nos otorgó el 149, entonces se abrieron las puertas al control obrero en Indorca. El proceso fue así: en un primer momento se estableció una junta de tres personas, dos representantes de los trabajadores y un representante del dueño. Como el representante del dueño no se presentó, un tercer trabajador ocupó su puesto. Así es como finalmente tomamos el control de Indorca. Sin embargo, la asamblea de trabajadores fue, desde el primer momento, la máxima instancia para la toma de decisiones.

La lucha para conseguir el control de Indorca fue larga: casi tres años defendiendo los medios de producción, meses durmiendo a la intemperie, cazando iguanas para tener algo que comer, y siendo acosados por la policía...

La pelea fue dura, pero mereció la pena. Sin embargo, cuando tomamos control de Indorca, las cosas no fueron fáciles tampoco. Malandros al servicio del dueño se llevaron los cables de alto voltage y algunos equipos. Además, nos convertimos en un ejemplo tóxico por nuestra victoria frente al patrón capitalista, por lo que tardamos un tiempito en conseguir nuevos pedidos. Finalmente, en 2016, firmamos contratos con Venalum y Sidor.

José Cedeño: La capacidad de resistencia de Indorca se convirtió en una referencia en Ciudad Guayana. Fuimos acosados y perseguidos, nos pusimos flaquitos, pero lo más importante es que nos mantuvimos unidos como trabajadores. Mantuvimos nuestra integridad y demostramos que el capitalista no tiene control sobre todos los acontecimientos.

Cuando nos reconocieron el Artículo 149, ese fue un primer paso, pero luego tuvimos que superar muchas otras barreras, tanto económicas como administrativas y legales. Sabíamos producir, pero la gestión de la fábrica era algo nuevo para nosotros. Empezamos anotando todos nuestros ingresos y gastos en un cuaderno y hacíamos rendición de cuentas mensual en la asamblea de trabajadores, donde también se tomaban –y se siguen tomando– todas las decisiones importantes. En realidad, lo que hacíamos en las asambleas era aplicar los principios que habíamos aprendido a la sombra de la maloca. Cuando ya Indorca estaba bajo nuestro control, nos tocó salir para buscar nuevos contratos. Eso no fue nada fácil porque, además del cerco que nos tendieron los capitalistas, estábamos en una especie de limbo como empresa: Indorca no era ni pública ni privada. Lo cierto es que al final logramos superar todas esas barreras y comenzamos a conseguir contratos con las empresas básicas.





Reactivación y control democrático

En Indorca, el control obrero no es una utopía. Los trabajadores dirigen la empresa colectivamente y toman las decisiones importantes en una asamblea mensual en la que cada trabajadora y trabajador tiene voz y voto.

CONTROL DEMOCRÁTICO

José Cedeño: La aplicación del Artículo 149 se produjo cuando Jesús Martínez de la Universidad Bolivariana de los Trabajadores Jesús Rivero [UBTJR] era ministro de Trabajo. Su apoyo al proceso fue fundamental.

Cuando logramos el control de Indorca, ya habíamos decidido que íbamos a dirigir la empresa democráticamente. Aunque el Artículo 149 establece que una junta de tres trabajadores elegidos democráticamente estará a cargo de la administración de una empresa recuperada, en Indorca es la asamblea de trabajadores la que tiene la última palabra.

Durante los tres años de resguardo y lucha aprendimos que la solidaridad es fundamental. Soldadores, mecánicos y supervisores, todos pasamos por la misma situación y tomamos las decisiones importantes en colectivo. Las cosas iban a ser diferentes en la nueva Indorca: todos contamos igual, todos participamos, todos recibimos el mismo salario. Así ha sido hasta ahora.

Mientras las empresas privadas y públicas no comparten su contabilidad con los trabajadores, aquí repasamos nuestras cuentas una vez al mes en asamblea. Cada bolívar que entra o sale se refleja en la pizarra.

En nuestra asamblea también hablamos del flujo de trabajo; abordamos cualquier problema que podamos tener en un momento determinado; debatimos sobre si aceptar un contrato o no; y decidimos sobre nuestros salarios en función de los gastos e ingresos previstos.

Víctor Mujica: En la vieja Indorca nosotros éramos meros apéndices de las máquinas. Finalmente, cuando se aplicó el Artículo 149, tuvimos que aprender muchas cosas nuevas. De los que nos mantuvimos en Indorca, el trabajador más cualificado era bachiller... sin embargo eso no nos impidió gestionar la empresa: lo que no sabíamos lo fuimos aprendiendo.

Tuvimos que aprender contabilidad y análisis de costos entre tantas otras cosas. ¿Cuántas horas de trabajo se necesitaban para fabricar un producto? ¿Qué insumos serían necesarios? ¿Dónde los podríamos ubicar? Todo eso lo fuimos aprendiendo por el camino.

Jesús Varela: La nueva Indorca está en nuestras manos. ¿Qué significa esto realmente? No sólo producimos, también controlamos el proceso de producción. Antes, en la vieja Indorca, los trabajadores éramos desechables. Ahora no sólo producimos valor, también entendemos el proceso de producción. Somos nuestros propios jefes... ¡y funciona!

Por supuesto, todo esto no quiere decir que el proceso haya sido un camino de rosas. Entender los mecanismos de gestión es todo un proceso.

Eliezer Perdomo: Aquí tomamos todas las decisiones de forma colectiva, desde el salario hasta cuánto dinero se destina al mantenimiento del autobús de Indorca, pasando por cuánta liquidez mantenemos en el banco.

Para mí lo más importante de la autogestión es que no nos mandan y podemos resolver nuestros propios problemas. No hay explotación laboral ni opresión. Aquí me siento libre. Eso no ocurría antes, cuando Indorca estaba en manos del privado. Todo esto hace que mi trabajo sea mucho más agradable. Aquí se respira dignidad.

Yaneth Carreño: Una empresa autogestionada no es algo común en el capitalismo porque pone al trabajador al frente del proceso de producción.

Llegué a Indorca hace seis años con un contrato temporal. Me acababa de jubilar de la administración pública y me vine para ayudar a poner orden en los procesos administrativos.

El primer día en Indorca me senté frente a los cuadernos en los que los compañeros registraban todos los movimientos y pude comprobar que los trabajadores eran muy meticulosos, pero también era evidente que necesitaban herramientas de contabilidad para mantener la casa en orden.

Poco a poco me fui encariñando con los trabajadores. La solidaridad, la disposición a aprender y los procesos democráticos eran algo nuevo para mí. Pero aprendí algo aún más importante: ¡los trabajadores son los que producen valor! ¡Ellos son los que producen los bienes que Venezuela necesita!

En nuestra sociedad el obrero es invisible. El jefe de administración, el gerente o el ingeniero pueden pasar ocho horas en una oficina e incluso pueden estar cansados al final del día. Pero, ¿qué es eso comparado con el operador de máquinas que está expuesto a altas temperaturas y a agotamiento físico e intelectual? ¿Quién piensa en las alternativas para seguir produciendo en una situación de bloqueo como la nuestra? ¿Quién se queda trabajando en la planta hasta bien pasada la medianoche cuando hay que entregar un pedido?

Algunos piensan que los obreros realizan un trabajo que no exige esfuerzo intelectual. Esto es completamente falso. Los trabajadores industriales tienen que resolver todo tipo de problemas mecánicos, operativos e incluso químicos. Además, los trabajadores de Indorca también saben de contabilidad y de gestión colectiva.

Trabajé en la administración pública durante 25 años y he aprendido mucho más de los trabajadores de Indorca que de mi larga experiencia previa en las instituciones del Estado. Aquí, en Indorca, mi trabajo es en el área de contabilidad: debo preparar los documentos para nuestra asamblea mensual en la que repasamos colectivamente nuestra situación económica.

Cruz Gonzales: Poner en marcha la nueva Indorca ha sido una experiencia muy bonita. Aunque la crisis nos pone las cosas difíciles, trabajar sin jefes es mucho mejor que trabajar subyugado al mandato del patrón. Ahora todos somos piezas importantes. Trabajamos duro pero nos ayudamos mutuamente y tomamos las decisiones colectivamente.

He aprendido mucho aquí y quiero seguir aprendiendo. He aprendido a ser un mejor soldador, pero también he aprendido sobre el proceso de producción en su conjunto, incluyendo contabilidad. Lo más importante es que hemos aprendido a gestionar una empresa de forma colectiva y sin jefes.

Jesús Varela: Es muy común decir que los obreros no pueden dirigir las fábricas. La experiencia de Indorca demuestra lo contrario. En estos siete años muchas empresas estatales y privadas han bajado la santamaría producto de la crisis, el bloqueo y la pandemia, pero nosotros nos hemos mantenido.

Orlando Pereira: Como trabajador, entender lo que realmente ocurre en la empresa es muy estimulante. Tenemos conocimiento sobre el estado real de nuestras cuentas, sabemos que trabajo debemos hacer y nadie nos manda.

Eso no significa que Indorca sea un mundo sin conflictos. Tenemos desacuerdos, a veces grandes desacuerdos. Sin embargo, tenemos el espacio para debatir y resolver las cosas en nuestra asamblea y, en muchos casos, los debates nos ayudan a encontrar mejores soluciones a los problemas que enfrentamos.

Gladys Rangel: La igualdad es una cosa real aquí en Indorca. Cuando me contrataron hace unos dos años, lo primero que me dijeron José y Yaneth fue que Indorca no es una empresa cualquiera, que ésta es una fábrica recuperada bajo gestión democrática. Aquí todos los trabajadores tomamos decisiones juntos en la asamblea mensual y todos cobramos lo mismo. En aquella primera conversa también me dijeron que no me haría rica en Indorca, lo cual es cierto [risas].

Desde entonces Indorca se ha convertido en mi segunda familia: Aquí he criado a mi hijo y he aprendido mucho de los trabajadores. Aquí descubrí que la clase trabajadora tiene la capacidad de dirigir una fábrica incluso en una situación tan compleja como esta, en la que el país se enfrenta a una de las crisis más duras de su historia.

REACTIVAR INDORCA

José Cedeño: Cuando ya no había vuelta atrás, cuando se conoció que los trabajadores íbamos a lograr la recuperación de Indorca por vía de la aplicación del Artículo 149, el dueño envió a sus malandros y se llevaron el 80% de los cables de alto voltaje que alimentaban las máquinas. También se llevaron herramientas, aires acondicionados, uniformes, instrumentos de medición y equipos para soldar. Además rompieron las ventanas y destruyeron todo lo que pudieron.

Eso fue muy doloroso para nosotros.

Lo mismo ocurrió en Calderys y Equipetrol, dos fábricas hermanas que pasaron por el mismo proceso. Tras la recuperación, nos reunimos con ellos para evaluar la situación y dijimos: no tenemos dinero pero entre todos tenemos muchísimo conocimiento. ¡Pongamos las tres fábricas en marcha juntos! Lo que Indorca necesitaba y Equipetrol tenía, los compañeros lo compartían con nosotros. Lo que Calderys necesitaba y nosotros teníamos, eso también se compartió. Además, contamos con la ayuda de los trabajadores de Alcasa, Venalum y Sidor para reactivar las fábricas.

El cuello de botella era la alimentación eléctrica de la maquinaria. Para lograr esto, Calderys nos ayudó a conseguir 500 metros de cable... y así, en una semana, pudimos reactivar Indorca: mucho trabajo, mucha solidaridad y, por supuesto, ¡muchos años de experiencia puestos a valer!





Obstáculos al control obrero

Los trabajadores de Indorca han identificado varios obstáculos propios de las empresas recuperadas. Estos obstáculos no pueden sorprendernos: cuando un proyecto socialista emerge en un contexto en el que las relaciones sociales predominantes son capitalistas, el camino no puede ser sencillo.

CINCO OBSTÁCULOS PARA EL CONTROL OBRERO

José Cedeño: El control obrero va a contracorriente y cuestiona la lógica del capital porque le enseña a la sociedad que los trabajadores no sólo producimos valor, sino que también podemos dirigir una fábrica. Aquí, en Indorca, hemos identificado cinco obstáculos que enfrentan todas las empresas recuperadas. El primer obstáculo es el legal. En Venezuela tenemos una poderosa herramienta que permite a los trabajadores tomar el control de una fábrica cuando el patrón sabotea el proceso de producción: la Ley del Trabajo de 2012, uno de los grandes legados de Chávez. Sin embargo, cuando a los trabajadores se les concede el control de una fábrica [a través del Artículo 149 de dicha ley], la fábrica queda en una suerte de limbo legal. No somos *ni chicha ni limoná*; ni empresa privada ni estatal.

En nuestro caso, tras tres años de lucha, el Ministerio de Trabajo nos entregó el control de la empresa. Sin embargo, tardamos varios meses en firmar nuestro primer contrato de servicios, que en este caso fue Venalum [planta estatal de producción de aluminio en Puerto Ordaz]. ¿Por qué? Porque las barreras legales eran muchas, y de hecho tuvimos que buscar una forma creativa para firmar el contrato, a través de un tercero [una cooperativa].

Hay otro tema que nos tiene preocupados. El Ministerio de Trabajo debe renovar el Artículo 149 anualmente. Previo a su renovación, los trabajadores de una empresa recuperada deben entregar un informe anual al Ministerio. En septiembre de 2021 hicimos lo propio, pero el Ministerio ha hecho caso omiso a la renovación del 149. Esto también ha pasado en Equipetrol, Calderys y otras empresas recuperadas. Esta situación, claro está, genera inquietud entre los trabajadores y hace más precaria nuestra posición [legal] ante posibles clientes.

El segundo obstáculo está relacionado con los precios. La mayoría de nuestros contratos son con empresas estatales. En los procesos de negociación la contraparte a menudo alega que no les estamos ofreciendo “precios socialistas”. Obviamente el socialismo no es sinónimo de precios bajos. Nuestros precios no son más altos que los de las empresas transnacionales, pero tampoco podemos ofertar precios bajos: las empresas transnacionales tienen economías de escala y pueden impulsar procesos de competencia desleal... y todo esto sin hablar del bloqueo y su impacto en el costo de los insumos. Por todo esto ofertar precios por debajo de los de las transnacionales es prácticamente imposible.

El tercer obstáculo tiene que ver con la “corrección” que la sociedad capitalista –con sus formas jerárquicas antidemocráticas– trata de impulsar. Cuando finalmente logramos recuperar Indorca en 2015, todos los ingenieros habían abandonado la empresa y la dirección quedó en nuestras manos.

Colectivamente, los trabajadores de Indorca tenemos cientos de años de experiencia y hemos sido capaces de mantener la fábrica en marcha en los tiempos más difíciles. Sin embargo, nos hemos encontrado con gente en las industrias básicas y en el sector petrolero que no quiere contratarnos porque no estamos “cualificados”. Poco a poco hemos podido superar estos prejuicios, pero seguimos encontrándonos con ellos de vez en cuando.

Hay un cuarto obstáculo: el control de calidad. Nos adherimos a las normas ISO 9000 [sistema de control de calidad]. Además, el INTEVEP [Instituto Tecnológico Venezolano del Petróleo], filial de PDVSA, realiza auditorías en la planta regularmente. Aun así, nos enfrentamos a todo tipo de dudas sobre esta cuestión por parte de posibles clientes. ¿Por qué? Porque muchos no creen en la autogestión.

El último obstáculo está relacionado con el pago. Cuando el Estado contrata a una empresa privada, se paga lo facturado casi inmediatamente. Sin embargo, cuando contratan a empresas recuperadas, pueden tardar hasta dos años en pagar. Esto puede llegar a ser insostenible, sobre todo en un contexto inflacionario. Debo decir, sin embargo, que en el caso de nuestro último contrato con Sidor [una planta siderúrgica estatal en Puerto Ordaz], el pago ha sido puntual.

Hay otros obstáculos que tenemos que superar como fábrica recuperada bajo gestión de los trabajadores. Cuando tomamos el control de Indorca, todos los jefes de las industrias privadas de Guayana se plegaron a Oscar Jiménez Ayesa [antiguo propietario de Indorca]. Estas industrias privadas trabajan para PDVSA y para las industrias básicas.

Antes de la recuperación de Indorca, estas empresas contrataban con Indorca; sin embargo, cuando comenzó la lucha, dejaron de contratar con nosotros. Esto se llama solidaridad de clase: ¡quieren que fracasemos porque somos un “mal ejemplo” para el conjunto de la clase obrera, que es su enemigo!

DEPENDENCIA

Sergio Requena: Al considerar los obstáculos que enfrentamos, también debemos reflexionar sobre el tema de la dependencia. En el contexto global, Venezuela siempre ha sido productora de materias primas.

Cuando Chávez decidió que el país debía tomar el control de PDVSA y terminar con su subordinación a las corporaciones del Norte Global, eso provocó el golpe de Estado del 2002 y luego un sabotaje a la industria petrolera. Aunque como país logramos retomar el control de PDVSA, estas acciones fueron un golpe duro para la industria. A eso le siguió el asedio silencioso a PDVSA y, más adelante, el bloqueo.

Chávez trató de promover la industrialización de Venezuela. Firmó acuerdos de cooperación con China e Irán, y eso dio lugar a la construcción de las plantas automotrices Yutong y Venmotor y a empresas tecnológicas como Vit y Vetelca.

Estos proyectos y otros fueron esfuerzos para romper con nuestra dependencia del centro capitalista. Sin embargo, nunca hubo un plan unificado de industrialización, por lo que nunca nos logramos desvincular del Norte Global y sus dictados.

En este sentido, Indorca ofrece servicios a las industrias básicas. Sin embargo, éstas están vinculadas a las cadenas de valor mundiales: producen y exportan desde la alúmina hasta el acero... Sin embargo, Venezuela no produce productos acabados, que es lo que genera mayores ganancias.

Esta es una situación problemática en sí misma, pero también nos afecta a nosotros de vuelta: si las industrias básicas son dependientes de las cadenas de valor a nivel global, eso significa que Indorca también lo es. Además, si los vínculos con los mercados internacionales se rompen repentinamente – como ha ocurrido con el bloqueo –, los problemas se intensifican para todos. Resulta que con estas acciones criminales de Estados Unidos nuestros clientes perdieron tanto a sus proveedores como a sus propios clientes. Eso hizo que su trabajo se detuviera y el nuestro, en gran medida, también.

Para comprender la complejidad de la situación de Indorca hay que entender las cadenas de valor a nivel global, la posición altamente dependiente de Venezuela en ellas y el impacto del bloqueo en nuestro sector.

El bloqueo es una barrera muy grave, pero el problema de la dependencia está allí, con o sin sanciones.

REACTIVACIÓN

José Cedeño: Indorca tiene capacidad para dar trabajo a 200 personas. Ahora somos 40 en total entre producción, mantenimiento y administración. El salario actual es de 15 dólares semanales. Sin embargo, esperamos poder aumentar los salarios pronto, a partir del último pago de Sidor.

Una reactivación total es posible incluso en estos tiempos de bloqueo imperialista: tenemos mucha experiencia y los servicios que ofrecemos son necesarios para la reactivación de las industrias básicas. Si eso ocurriera, seríamos capaces de reactivar Indorca al 80% de su capacidad instalada.

Desafortunadamente la mayoría de las empresas no pueden decir esto: la falta de mantenimiento e incluso el desmantelamiento de equipos, dificultan la reactivación de muchas industrias.

Yaneth Carreño: Hay un esfuerzo por reactivar las industrias básicas, y esto lo celebramos. En este sentido, nuestra propuesta es que los directivos de esas industrias deben comenzar a mirar hacia las fábricas recuperadas. Al contrario que muchas otras, las fábricas recuperadas están funcionando gracias a los trabajadores que no se doblegaron en lo peor de la crisis. ¡Fue una acción patriótica!

Las cosas son difíciles aquí en Indorca. Nuestros sueldo son muy bajos y nuestra situación es precaria. Sin embargo, no somos mendigos, no le pedimos una limosna al gobierno. Lo que queremos es que nuestros servicios sean considerados y que no se favorezca al sector privado.

Víctor Mujica: Tenemos otro problema en relación a la cuestión de los contratos: algunos operadores vinculados con las empresas públicas prefieren contratar con empresas privadas –aunque la calidad de su trabajo no sea buena y los precios sean más altos– porque Indorca no ofrece coimas.

Esto ocurrió en 2019. Nos llegó una oferta de trabajo, pero con un “impuesto” del 10%. Como esta es una fábrica gestionada por los trabajadores, no tenemos ni la disposición ni la capacidad de bajarnos de la mula. Evidentemente no logramos el contrato.





Formación colectiva y permanente

El aula más importante para las trabajadoras y trabajadores de Indorca es la asamblea mensual donde se debate y se toman las decisiones democráticamente. Sin embargo, la formación colectiva también ha sido muy importante en la historia de la nueva Indorca.

Sergio Requena: La formación colectiva ha sido fundamental para la nueva Indorca y para otras fábricas bajo gestión obrera en Puerto Ordaz.

La UBTJR acompañó a las trabajadoras y trabajadores de Indorca durante la lucha y tras la victoria. La UBTJR implementó un proceso educativo multifacético. El enfoque era pensar colectivamente en la democracia obrera y la autogestión; reflexionar sobre el proceso social del trabajo tal y como está organizado en la sociedad capitalista; y proyectar una nueva organización del proceso en una sociedad socialista. Tras la recuperación, todos estos temas estaban sobre el tapete y los incorporamos a un plan de estudios hecho a medida para nuestra lucha.

Tras la recuperación de Indorca, los trabajadores se encontraron al frente de una empresa con un funcionamiento administrativo relativamente complejo, pero no los trabajadores tenían experiencia en las áreas de administración y contabilidad. La UBTJR también dió herramientas a los trabajadores para superar ese “vacío”.

Aquí, en Indorca, también se pusieron en marcha las misiones educativas, desde la Misión Robinson [alfabetización] hasta la Misión Sucre [educación universitaria].

Durante casi cuatro años, los trabajadores destinaban dos horas de su jornada laboral al estudio. Los debates eran muy ricos y las clases muy dinámicas. En esta sala, que es el epicentro del proyecto formativo, pintamos murales con frases de Chávez y le hicimos un cariñito para que sea un buen espacio para estudiar.

En efecto, en estas fábricas recuperadas emergió una universidad obrera permanente. Llegases a esta sala a las 7 de la mañana o a las 5 de la tarde, aquí te encontrabas trabajadoras alfabetizando con el método cubano, tratando de entender una categoría marxista o aprendiendo a leer un plano.

Josefa Hurtado: Nuestra “falta de educación” no impidió que los trabajadores de Indorca hiciéramos muchas cosas que la sociedad les asigna a los ingenieros. Sin embargo, cuando tomamos el control de Indorca, también entendimos que teníamos una gran responsabilidad y por eso nos comprometimos con la formación colectiva.

Mi escolarización formal fue corta ya que me tocó empezar a trabajar siendo muy joven. Fue aquí, en Indorca, donde pasé por las misiones Robinson y Ribas. Aquí, en la fábrica, obtuve mi título de bachiller.

La educación y el debate son prioridades para nosotros. Por eso, durante años, apartamos dos horas diarias para el estudio.

Yaneth Carreño: Cuando llegué a Indorca, la UBTJR y los trabajadores ya habían iniciado un programa de formación política y de alfabetización. Yo nunca había visto nada que se pudiese parecer: los trabajadores estaban formando a los trabajadores, preparándose mutuamente para dirigir democráticamente la empresa.

También me sorprendió que el proyecto de formación permanente fuera realmente ameno. Eso tiene mucho que ver con el método, que se construye sobre nuestra propia experiencia. Nuestro aprendizaje no está desvinculado de nuestra realidad, no es de arriba a abajo.

FORMACIÓN EN EL PRESENTE

Sergio Requena: El Plan Simón Bolívar [2001-07] reconoce que no se puede impulsar el desarrollo intelectual si no se cubren las necesidades básicas del pueblo. De hecho, desde el principio, Chávez priorizó el uso de los recursos de la nación para cubrir las necesidades básicas de la gente. Esto, a su vez, desembocó en “Toda la patria una escuela” [2007].

En los últimos años, Venezuela ha vivido un proceso inflacionario brutal. La crisis y las sanciones nos han puesto a pasar hambre. Esto, sumado a la pandemia, paralizó nuestros procesos formativos en aula.

Sin embargo aquí, en Indorca, se sigue aprendiendo. Un espacio de trabajo que no está organizado bajo la lógica capitalista es, en sí mismo, una escuela permanente. Además, recientemente hemos puesto en marcha un programa de aprendizaje, reforzando así la vocación de Indorca como escuela permanente.

José Cedeño: Hace un tiempo nos miramos entre nosotros y nos dimos cuenta de que ya no éramos unos jovencitos [risas]. Por eso decidimos iniciar un programa de aprendizaje para incorporar a trabajadores jóvenes a Indorca.

La idea es crear un programa de aprendizaje individualizado guiado por un trabajador-maestro, y que ese proceso vaya acompañado de talleres sobre la lectura e interpretación de planos, sobre el uso de equipos de medición, sobre el cuidado de la maquinaria, sobre los procedimientos de seguridad, etc.

Pero nuestro objetivo no es simplemente incorporar más operadores de máquinas a la plantilla de Indorca. Queremos preparar a jóvenes trabajadores para que puedan identificar un problema y resolverlo –por ejemplo, cuando un torno no funciona como debe funcionar o una pieza está dañada.

Además, queremos preparar a los jóvenes para que en el futuro sean los que dirijan la empresa de una forma colectiva y democrática. En realidad, ese es nuestro objetivo principal. La enseñanza y el aprendizaje mutuo son parte integral de lo que somos.

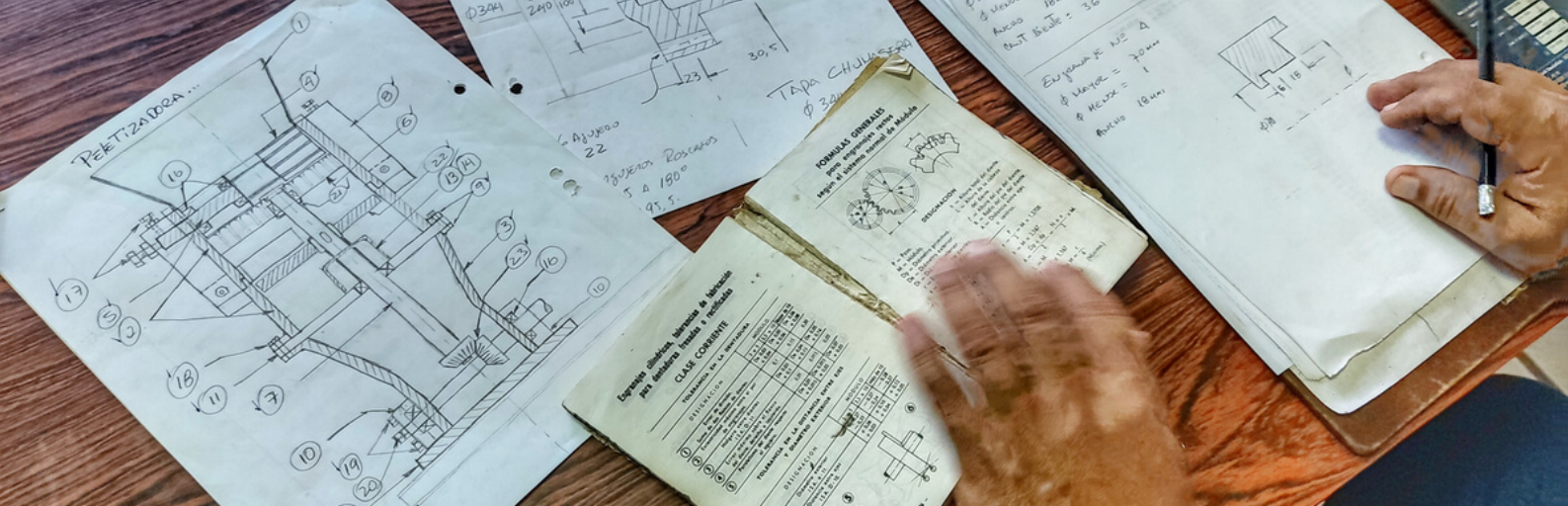
Cruz González: Llegué a Indorca cuando tenía 20 años. Mi padre me había enseñado a soldar, pero fue aquí donde realmente aprendí el oficio. Un tiempo después de llegar a Indorca, mi tío, que también trabaja aquí, me tomó bajo su tutela y me convertí en aprendiz de operador de máquinas.

Con él aprendí a trabajar y a reparar un torno industrial. Ahora puedo leer un plano y cortar una pieza con precisión milimétrica.

He aprendido mucho aquí... ¡De hecho, he aprendido dos oficios! Pero lo más importante que he aprendido es sobre el compañerismo y la solidaridad entre los trabajadores.

Jesús Varela: Consideramos que Indorca es una fábrica-escuela. Si tuviéramos que hacerlo, podríamos construir un tanque. Nuestras puertas están abiertas a quien quiera aprender.





Impacto del bloqueo imperialista

Las medidas unilaterales coercitivas han devastado la economía venezolana, paralizando el aparato productivo del país. El bloqueo ha afectado la vida y el trabajo de las obreras y obreros en esta planta metalmeccánica.

José Cedeño: El impacto de las sanciones ha sido enorme. Muchos de nuestros insumos provienen del extranjero. Hojas de sierra, lubricantes y electrodos especializados se importaban de Estados Unidos. Además, el acero 35 HRC y otras materias primas necesarias para nuestra producción no se consiguen en Venezuela.

Anteriormente estos insumos eran comercializados por Sidor. Sin embargo, el bloqueo impide que Sidor compre estos insumos y muchos otros que la industria básica requiere. El impacto del bloqueo se siente en todo el sector industrial venezolano.

Por ejemplo, Indorca ha reparado los carros porta-barrotes de Sidor durante unos 20 años. Para ello necesitamos alambre especial y fundente, y es una empresa estadounidense la que produce ambos. Hemos podido resolver este problema con creatividad, pero el proceso de desgaste de los carros va a ser más rápido.

El otro cuello de botella es el combustible. El estado Bolívar tiene una política especialmente restrictiva en cuanto a la distribución de gasolina y gasoil: sólo están disponibles a precio internacional [50 c por litro] y una vez a la semana, por lo que tenemos que gastar unos 200 dólares semanales para mantener el autobús de la empresa en funcionamiento.

Eliezer Perdomo: Sidor, nuestro proveedor, ya no puede comprar los suministros e insumos que necesitamos. Algunos de estos insumos están disponibles en el mercado, pero los venden distribuidores privados a precios exorbitantes. Esto significa que nuestros costos de producción suben, lo que, a su vez, empuja nuestros salarios hacia abajo.

Hay otro efecto del bloqueo que repercute en la producción, tanto en Indorca como en el resto de empresas venezolanas: el transporte. Mantener cualquier vehículo en funcionamiento es muy difícil. Cambiar un neumático o conseguir una pieza es carísimo y conseguir combustible no es nada fácil. Eso significa que todos nuestros vehículos, a excepción del autobús de la empresa, que lleva a los trabajadores a la planta y de vuelta, están parados por falta de repuestos.

De hecho, durante más de un año, nuestro autobús tampoco estuvo operativo. Fue durante la pandemia, y nuestros salarios eran tan bajos que tampoco podíamos pagar el pasaje del autobús. Nos tocó pedir la cola en la autopista o venir andando.

El año 2020 fue muy duro: nos pusimos flaquitos y nuestra salud se deterioró. Sólo ahora empezamos a recuperarnos: le pusimos un poquito de carne a los huesos.

Sin embargo, a pesar del asedio y de la pandemia, Indorca sigue pa'lante, lo que no ocurre con muchas empresas privadas y estatales.

Víctor Mujica: Se necesitan recursos para mantener una fábrica activa, pero además la situación actual hace muy difícil conseguir insumos básicos como fundentes, repuestos, lubricantes y combustibles especializados. Por supuesto, esto no nos ha arrodillado, pero la producción ha bajado considerablemente.

Yaneth Carreño: Estamos operando a una fracción de nuestra capacidad instalada. Las sanciones son un factor clave en esta caída de la producción, pero no debemos olvidar otras cuestiones, como la forma en que el sector privado nos boicoteó después de la recuperación de Indorca y la “situación de limbo” [inseguridad jurídica] generada por nuestra condición de empresa autogestionada.

Sin embargo, el cuidado de los equipos por parte de los trabajadores y nuestro amplio conocimiento hacen que, si tuviésemos los insumos necesarios, esta planta pudiera estar funcionando a la capacidad instalada mañana mismo.

Eukaris Velásquez: Empresas como Indorca son importantes para superar el impacto del bloqueo: eso es fundamental para nosotros. El impacto de las sanciones ha sido enorme, pero no podemos quedar inmovilizados ante esta situación. Tenemos que poner en marcha lo que hay, en Indorca tiene la capacidad de ofrecer soluciones a muchos de los problemas que hoy tienen las industrias básicas.

EL FACTOR HUMANO

José Cedeño: No es ningún secreto: las sanciones nos han golpeado muy duro. Tengo 57 años y algunos de los trabajadores de Indorca son aún mayores. Esto significa que nuestros cuerpos no lo aguantan todo: algunos trabajadores necesitan medicación para la tensión y todos debemos cuidar de nuestras familias, pero nuestros salarios son muy bajos. Esto es muy preocupante y la situación se discute en la asamblea de trabajadores un mes sí y otro también.

Sergio Requena: El bloqueo impacta a la clase trabajadora en su conjunto, a nuestras familias y a nuestros cuerpos, y también es devastador para la producción.

Las medidas unilaterales coercitivas se rigen por una premisa napoleónica básica: “Los ejércitos marchan sobre sus estómagos”. Cuando no puedes comprar la comida que necesitas, cuando tus zapatos de trabajo son viejos y tu uniforme está desgastado, eso tiene un impacto negativo sobre tu moral... Y es aún más desmoralizante cuando la brecha entre los de arriba y la clase trabajadora crece, como está ocurriendo ahora.

Sin embargo, hay una historia de lucha y un espíritu de cuerpo que nos hace seguir adelante. Estamos orgullosos de lo que hacemos y tenemos un compromiso profundo con la Revolución Bolivariana. Todo esto nos ha mantenido en pie en circunstancias que, en verdad, pueden llegar a ser dramáticas.

Cruz González: El impacto de la crisis en nuestras familias es brutal. Hace apenas dos semanas mi hermano se fue del país con su familia. Vendió su casa, vendió los muebles y se fue. Estas situaciones duelen.

Por mi parte pienso quedarme en Venezuela. De hecho, los trabajadores de Indorca tenemos un compromiso con este proyecto y no vamos a abandonar el barco.

DERROTAR AL ENEMIGO

Sergio Requena: Hay un bloqueo brutal contra Venezuela. Siendo así las cosas, tenemos que preguntarnos: ¿Cómo podemos derrotar a este enemigo tan poderoso que está decidido a acabar con nosotros?

Todo el mundo lo sabe: Estados Unidos es la potencia imperialista más poderosa y opera con una lógica capitalista y neocolonial. Esto significa que cuando analizamos nuestras opciones, no podemos pasar por alto las sanciones, pero tampoco debemos pensar en soluciones capitalistas. ¿Por qué? Porque Venezuela no puede derrotar al imperialismo yankee en su propio terreno: el capitalismo.

Por eso abogamos por una solución heroica e integral.

Indorca confirma mi hipótesis: no hay relaciones capitalistas en la fábrica y la empresa tiene una gestión democrática... ¡Y sigue en pie! ¿Por qué? Porque los trabajadores están comprometidos con el proyecto... ¡porque Indorca es suya!

Por eso creemos que la solución [a los problemas de Venezuela] es más socialismo. Esto no va a suceder de la noche a la mañana, pero en mi opinión hay que visibilizar las iniciativas productivas que están fuera de la lógica del capital.

Cuando alguien nos dice que Venezuela está sitiada, que estamos bloqueados, yo suelo decir: sí, lo estamos, estamos bloqueados por el imperialismo pero también estamos bloqueados por la racionalidad capitalista.

Les pongo un ejemplo: cuando una máquina falla o cuando hay que sustituir una pieza, los gerentes de las empresas, tanto públicas como privadas, suelen buscar comprar el insumo en el extranjero o, si las condiciones están dadas, comprar nueva maquinaria. Esto nos mantiene en el bucle de la dependencia tecnológica.

¿Cuál es la solución que proponemos? Producir en Venezuela lo que se puede producir en Venezuela. Esta sería la solución heroica, la solución socialista. ¿Será fácil? No, pero nuestra propia experiencia con la producción de cabezales de pozo [ver más abajo] nos demuestra que no sólo es posible, sino que también es más eficiente.

Pensemos en nuestra historia aquí en Indorca, pero también en Equipetrol y Calderys [otras dos fábricas recuperadas en Puerto Ordaz]. Cuando los trabajadores lograron tomar el control de las plantas, se encontraron que los cables que alimentaban la maquinaria se los habían robado y también faltaban componentes importantes. ¿Cómo se solucionó esto? Los trabajadores encontraron soluciones mediante la cooperación. En una semana las plantas estaban operativas.

Por supuesto, la complementariedad está a años luz de la racionalidad capitalista. Si a eso le añadimos las sanciones y el carácter dependiente y parasitario del capitalismo venezolano, nos encontramos perdidos en un laberinto. ¡Salgamos de este laberinto de una vez por todas! Es posible.





Creatividad de la clase obrera

Los trabajadores de Indorca han desarrollado fórmulas creativas a las dificultades que van surgiendo, demostrando que la clase obrera puede aportar soluciones no capitalistas a la crisis.

Víctor Mujica: No tenemos todos los insumos y suministros que necesitamos, y esto ralentiza la producción, pero hemos diseñado mecanismos para mantener la planta en marcha.

Nuestra situación no es ideal, pero ahora podemos hacer cosas que no podíamos hacer hace cinco años. Hemos aprendido mucho. Los trabajadores de Indorca tenemos cientos de años de experiencia acumulada y mucho compromiso. Puede que nuestros zapatos estén viejos, pero somos creativos y resilientes... ¡no vamos a tirar la toalla!

José Cedeño: Si las sanciones son un asedio económico, entonces Indorca está “sancionada” desde 2015, cuando tomamos el control de la fábrica. Cuando nos dieron el 149, los antiguos clientes hicieron todo lo posible para asfixiar Indorca. Esos señores tenían vínculos y afinidad de clase con el antiguo patrón. Luego llegó el bloqueo para tratar de asfixiar la economía venezolana en su conjunto. En realidad es lo mismo, pero la escala es muy diferente.

Cuando recuperamos Indorca en 2015, malandros al servicio del dueño habían hecho todo lo posible para prevenir la reactivación de la planta. Sin embargo, no nos desactivamos, no nos quedamos parados. Por el contrario, nos organizamos para resolver el problema. Más adelante, cuando Estados Unidos impuso su bloqueo criminal, ya habíamos acumulado experiencia, y eso nos ayudó a seguir pa'lante.

CASO DE ESTUDIO: CABEZAL DE POZO PARA LA INDUSTRIA PETROLERA

José Cedeño: Los efectos de la crisis y de la guerra económica ya se dejaban sentir en el año 2016. Por aquel entonces, PDVSA tuvo que sustituir varios de sus cabezales de pozo por desgaste y acudieron a nosotros para ver si podíamos fabricar una copia de un modelo Rutherford. Un equipo de PDVSA nos envió un cabezal de pozo como referencia: tuvimos que desarmarlo, realizar pruebas de dureza de cada componente y hacer un plano de cada pieza. Trabajamos sin parar y pudimos fabricar dos cabezales en un mes. Fue toda una hazaña: PDVSA nos había dado seis meses para hacer un prototipo y en un mes teníamos dos.

Además, fuimos más allá de la ingeniería inversa: en el proceso de producción mejoramos el diseño original. Los trabajadores de PDVSA nos habían informado que había una fuga que acortaba la vida de los cabezales de Rutherford y logramos diseñar una solución. Así, el resultado fue que nuestros cabezales duran más que los de Weatherford... ¡Pasaron de durar seis meses a dos años o incluso más! Trabajamos en el cabezal con Equipetrol, otra fábrica bajo control obrero. Fue una bonita experiencia con un final amargo: PDVSA no siguió adelante con el contrato, y aquellos cabezales nos los pagaron dos años después.

Sergio Requena: Los compañeros de la iniciativa Injertos Socialistas de PDVSA fueron los que nos contactaron para replicar el cabezal de pozo. Aquella era una iniciativa inspirada por Chávez que buscaba soluciones viables y centradas en los trabajadores para solucionar los problemas de PDVSA y otras empresas estatales.

Los trabajadores de Indorca y Equipetrol demostraron que podían producir mejores cabezales de pozo. Como ingeniero, puedo decir que el trabajo de Indorca y Equipetrol en ese proyecto fue poco menos que heroico. Sin embargo, también hay mucho que aprender de esta situación como país: si nos lo proponemos, podemos superar las barreras impuestas por el bloqueo. Venezuela tiene la capacidad humana y los recursos para hacerlo.

ALTERNATIVAS: CRÍA DE ANIMALES Y CONUCOS

Sergio Requena: En los últimos años, además de explorar formas creativas para mantener la planta en funcionamiento, empezamos a buscar alternativas para alimentar al personal.

Algunos de los trabajadores tienen un conuco cerca de la planta y a la hora del almuerzo van a cuidar su siembra. Además Indorca tiene una iniciativa de cría de animales, concretamente cochinos y ovejas. Construimos un espacio apto para los cochinos y los alimentamos con los restos de comida que los trabajadores traen de su casa. Por otro lado, las ovejas andan por allí sueltas, lo único que necesitan es agua fresca.

Son tiempos difíciles pero no vamos a doblegarnos: necesitamos complementar nuestros ingresos y esta es una buena opción. También es un ejercicio pedagógico: hay que romper con las cadenas de la dependencia y eso requiere pensar creativamente.





Ejército Productivo Obrero

El Ejército Productivo Obrero [EPO] es una iniciativa autogestionaria de trabajadoras y trabajadores. El proyecto tiene raíces en el plan de Chávez de construir una patria soberana.

Sergio Requena: El EPO es un ejército no convencional para una guerra no convencional y surge de esa saga que juntó a los trabajadores de Indorca, Equipetrol y Calderys para recuperar las plantas tras el sabotaje de los dueños.

José Cedeño: Cuando tomamos el control de Indorca, nos encontramos con que el 80% del cableado de alta potencia que alimentaba las máquinas se lo habían llevado. Los malandros al servicio del dueño también robaron herramientas y destruyeron todo lo que pudieron. Fue un acto de sabotaje coordinado. Pero no estábamos solos: Calderys y Equipetrol estaban en la misma situación, así que decidimos cooperar para reactivar las tres fábricas en cambote.

A partir de allí se corrió la voz sobre nuestro trabajo entre la clase obrera industrial, y un representante sindical de La Gaviota –una planta procesadora de pescado de propiedad estatal en el estado Sucre– solicitó que desplegáramos un grupo de trabajadores para ayudarles a reactivar el horno industrial.

En febrero de 2016, tras una visita de diagnóstico, enviamos a La Gaviota un grupo de operadores, soldadores e incluso albañiles altamente capacitados. En cinco días logramos activar el horno industrial. Las 200 mujeres que trabajan en La Gaviota estaban felices: el horno –diseñado para producir toneladas de alimento para animales con los “desechos” de las sardinas [cabeza, cola, tripas]– había estado fuera de servicio durante cinco años.

Las trabajadoras de La Gaviota estaban remoralizadas: iban a producir un producto muy necesario en el país. Además, los ingresos generados por las ventas serían suficientes para cubrir los salarios de las trabajadoras. Con aquella “batalla” las trabajadoras de La Gaviota se remoralizaron.

Desde entonces hemos llevado a cabo dieciséis “batallas productivas”. Hemos activado fábricas de procesamiento de alimentos y recuperamos plantas de llenado de cilindros [de gas], e incluso recuperamos parcialmente un ala de la Refinería de Amuay [PDVSA] en Falcón. También hemos realizado batallas productivas en dos comunas: El Maizal y la Che Guevara.

Todo esto lo hacemos con trabajo voluntario, sin ningún estímulo material para los trabajadores. Cuando estamos en batalla, trabajamos largas horas y dormimos en la propia planta. También impulsamos talleres educativos, pero lo más importante es que remoralizamos a los trabajadores de la planta que estamos reactivando con el ejemplo.

Sergio Requena: El EPO tiene dos objetivos principales: reactivar el aparato productivo de Venezuela y remoralizar a la clase obrera.

La práctica del EPO va contracorriente: el capitalismo lo mercantiliza todo, pero el trabajo del EPO es voluntario. El capitalismo también fragmenta, pero nuestro objetivo es construir una nación soberana. Chávez dijo que la Revolución Bolivariana era “pacífica pero armada”, lo que significa que nosotros, como pueblo, estamos dispuestos a luchar si es necesario. Pero, ¿quién va a alimentar al pueblo si no producimos?

Estamos sitiados, pero si nos unificamos y trabajamos con un objetivo, no seremos una suma de criaturas indefensas.

Eliezer Perdomo: En las Batallas Productivas nos juntamos con trabajadores de diferentes estados: mecánicos, operadores de máquina, soldadores, electricistas, etc., todos nos juntamos para reactivar una fábrica o una planta, o para solucionar los cuellos de botella que se puedan enfrentar en una comuna.

Sin embargo, la filosofía del EPO es a veces difícil de entender. A menudo, cuando vamos a una fábrica, los trabajadores nos preguntan cuánto nos pagan. Cuando les decimos que nuestro trabajo es voluntario se sorprenden muchísimo. Es así como, poco a poco, vamos abriendo espacio a una nueva forma de organizar el trabajo.

Sin embargo, encontramos resistencias estructurales al proyecto: persisten las viejas prácticas capitalistas, esas que todo lo mercantilizan, por lo que a veces nos cierran las puertas. A pesar de todo, eso no nos impide seguir por este camino. Si tenemos que hacerlo, pedimos la cola para ir a reactivar una fábrica y si tenemos que dormir en el suelo, lo haremos.

Somos chavistas, ¡y los chavistas nunca se rinden! Tenemos un compromiso con Venezuela, con su gente, y sabemos que nuestros conocimientos son aún más importantes ahora que la nación está acosada por el imperialismo.

Sergio Requena: El bloqueo es criminal, pero me atrevería a decir que el principal problema que enfrenta Venezuela en cuanto a la producción industrial es que no tenemos un plan centralizado para reactivar nuestras fuerzas productivas. Si bien es cierto que los trabajadores de muchas plantas están trabajando, la mayoría de las empresas están paradas. Necesitamos reactivar el aparato industrial de manera coordinada con las herramientas que tenemos. Las empresas estatales tienen que romper con la lógica del archipiélago.

Indorca, Calderys y Equipetrol demuestran que es posible activar la producción con trabajo duro, creatividad y solidaridad de clase. Esa experiencia se trasladó al EPO. ¡El potencial de la clase trabajadora es enorme! Hay miles de voluntarios dispuestos a ir a una batalla productiva. Además aquí, en las fábricas de Puerto Ordaz, hay suficiente experiencia para destrancar el juego.

Equipetrol



EMPRESA: Equipetrol (Equipos Petroleros, C.A.)

UBICACIÓN: Zona Industrial Matanzas, Avenida Norte-Sur,
Ciudad Guayana, Edo. Bolívar

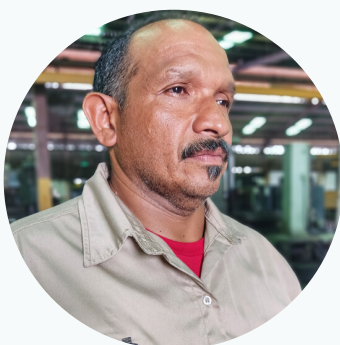
RAMA DE LA PRODUCCIÓN: Metalmecánica

FUNDACIÓN: 1984

RECUPERACIÓN: 2012

NÚMERO DE TRABAJADORES: 12 (capacidad 260)

Voces



Elis Pomontti

23 años en Equipetrol
Operador especializado



Elvis Muñoz

21 años en Equipetrol
Mecánico



Leonel Véliz

28 años en Equipetrol
Supervisor de planta
Presidente de la Junta Administrativa





Historia de lucha y construcción socialista

Después de una larga lucha, las trabajadoras y trabajadores de Equipetrol lograron el control de la planta en diciembre de 2012, apoyándose en el artículo 149 de la Ley del Trabajo. De hecho, Equipetrol fue la primera fábrica recuperada a través de los mecanismos que ofrece la Ley del Trabajo de Chávez.

Equipetrol es una fábrica metalmecánica especializada en la producción de válvulas, cabezales de pozo y otros equipos para la industria petrolera y gasífera. La empresa se ha visto duramente golpeada por el bloqueo y la crisis. Sin embargo, el grupo de trabajadores que dirige la planta colectivamente tiene un fuerte compromiso con el control obrero y con el socialismo.

LA LUCHA

Leonel Véliz: Alrededor de 2011, el patrón comenzó a despedir trabajadores: se implantó el reino del terror. En poco tiempo, pasamos de 260 a 40 trabajadores en la planta. El director de la planta era un psicópata. Además, te cuento que no solo fueron los despidos; el patrón no nos pagaba los sueldos y estábamos pasando mucha roncha.

Allí comenzó una lucha y finalmente, en diciembre de 2012, el Ministerio de Trabajo reconoció nuestro derecho a dirigir la planta tal y como establece el Artículo 149 de la Ley del Trabajo.

Fuimos los primeros en el país en conseguir el control de una empresa mediante la activación de la nueva ley, así que el proceso no fue nada fácil ya que tuvimos que lidiar con muchas incertidumbres. En primer lugar introdujimos una demanda contra el propietario para que Equipetrol pagara lo que nos debía. Entre tanto, nos tocó proteger la planta para evitar que malandros al servicio del dueño saquearan la fábrica.

Cuando por fin nos dieron las llaves de la planta, los problemas continuaron: el antiguo dueño tenía su representante en la nueva junta administrativa, y necesitábamos su firma para las operaciones bancarias. Esto significaba que, para realizar cualquier transacción, teníamos que conseguir que el tipo firmase y, claro está, él hizo todo lo posible para sabotear los procesos administrativos.

Un día, tras muchas horas tratando de que el representante firmara unos pagos, el abogado del dueño vino a Equipetrol con quince guardias nacionales alegando que habíamos “secuestrado” al representante. Sin embargo, cuando llegó la Guardia Nacional, era evidente que no habíamos secuestrado a nadie y los guardias dijeron: “Aquí no hay nadie retenido, firme los cheques y acabemos con esto de una vez”.

Al tiempo logramos que el Ministerio de Trabajo retirase de la junta al representante del viejo dueño... y por fin tuvimos el control real de Equipetrol.

UNA EMPRESA SOCIALISTA

Elis Pomontti: Equipetrol es una empresa socialista. Tomamos las decisiones juntos y llevamos una contabilidad abierta. Además, todos cobramos lo mismo. Aquí lo material lo vemos de otra manera: el viejo dicho “lo que es mío es mío” no aplica en nuestra empresa.

A menudo recordamos al comandante Chávez diciendo: “No debemos ser egoístas, debemos ser solidarios, debemos compartir lo que tenemos”. Ese es un precepto revolucionario y una vieja enseñanza cristiana.

Elvis Muñoz: Somos solidarios con Indorca y Calderys siempre que podemos. Compartimos nuestros conocimientos con ellos, e incluso compartimos materiales y herramientas si estamos en condiciones. Aquí tenemos una nueva perspectiva, una nueva forma de ver el mundo que viene de la integración de práctica y conciencia. Por supuesto, hay discrepancias entre nuestras prácticas y las del mundo exterior –que es un mundo capitalista–, y eso hace que nuestro trabajo sea muy difícil.

Hay gente que no entiende hacia dónde vamos; no entienden por qué todos cobramos el mismo sueldo y cuestionan la gestión democrática. Desgraciadamente, algunas personas no están motivadas por la solidaridad y la conciencia. Hablan de Chávez pero rechazan la práctica socialista que él predicaba.

Esto significa que nos hemos encontrado muchos obstáculos por el camino y que Equipetrol ha sido arrinconada en algunos momentos. Sin embargo, estamos convencidos de que vamos por el camino correcto y sabemos que el socialismo es el futuro.





Al servicio de la industria petrolera en el contexto del bloqueo imperialista

Equipetrol es una empresa diseñada para producir válvulas y otros mecanismos que la industria petrolera y gasífera requiere. Aquí, los trabajadores de esta planta nos hablan sobre los obstáculos que han tenido que superar para seguir produciendo en estos tiempos de crisis y bloqueo.

Leonel Véliz: Entre 2013 y 2014 reactivamos nuestra planta. Teníamos un contrato de PDVSA para fabricar manifolds, que es un sistema complejo de válvulas y tuberías para distribuir el petróleo. Desarrollamos un mecanismo para que una sola persona pudiera operar estos manifolds, simplificando el proceso. Equipetrol entregó a tiempo, pero desgraciadamente el pago se retrasó mucho. Eso generó problemas de flujo de caja y, para cuando llegó el pago, el bolívar estaba muy devaluado.

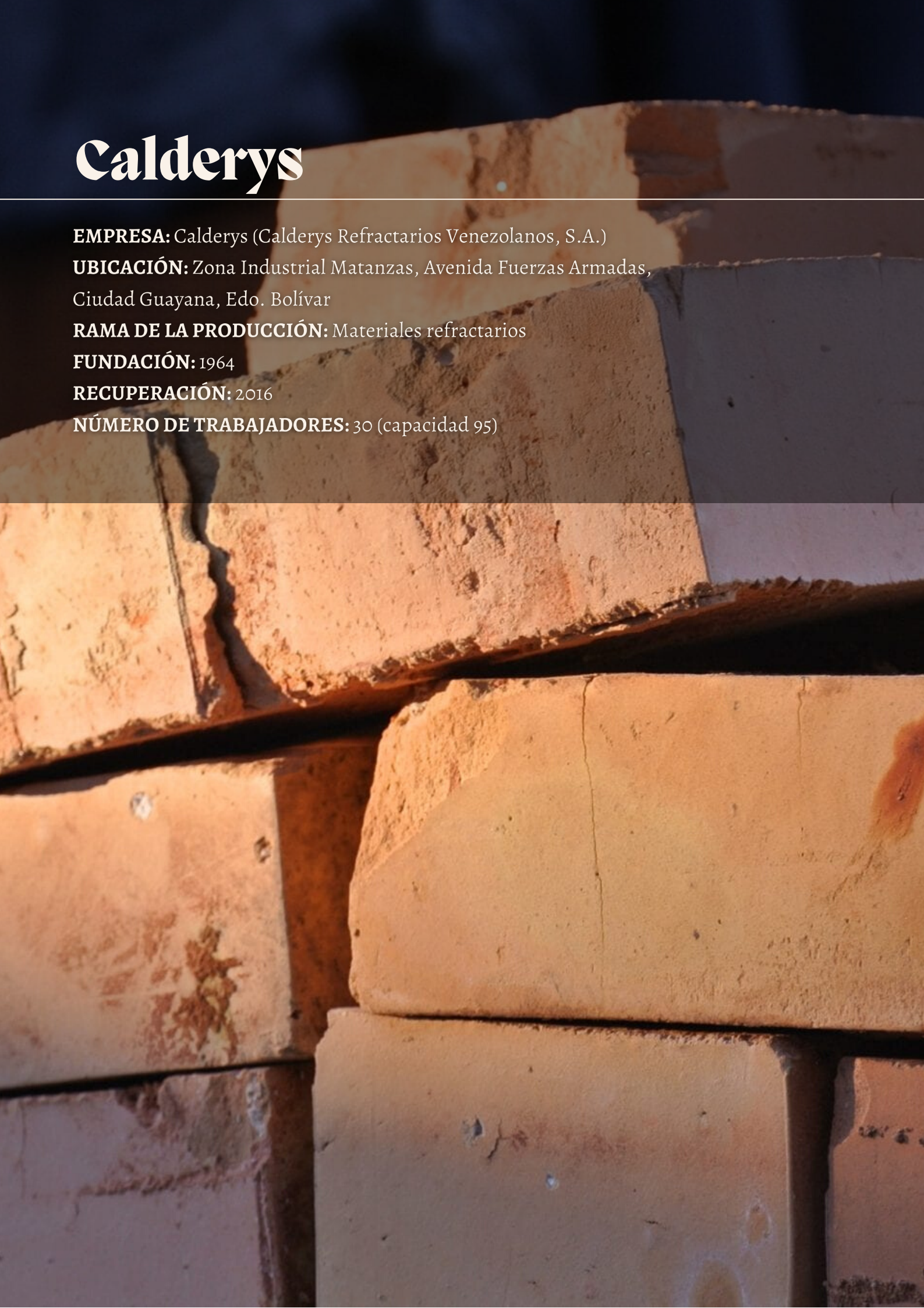
Más recientemente, en 2016, obtuvimos un contrato de PDVSA para construir cabezales de pozo junto con Indorca. Pudimos aplicar ingeniería inversa a un cabezal que venía de Estados Unidos. Levantamos los planos, mejoramos el diseño, producimos las piezas y entregamos dos cabezales en solo un mes. En total, fabricamos siete cabezales de pozo.

Al poco tiempo el Presidente Maduro dijo en televisión nacional, y hablando específicamente de los cabezales: “Esto es lo que necesitamos: producción nacional. Contraten a esta gente. Denles trabajo por quince años”. Ese contrato, sin embargo, nunca llegó. Ahora una empresa capitalista está produciendo cabezales para PDVSA.

En conclusión, necesitamos coordinar la producción en el país ahora más que nunca. Es un imperativo. Chávez hablaba sobre la construcción de una patria soberana. En Equipetrol sabemos que esto es posible.

Finalmente, me gustaría resaltar que las fábricas recuperadas están en una posición privilegiada para servir a la nación: somos nuestros propios jefes por lo que no tenemos que servir a intereses capitalistas. No tenemos cuentas en el extranjero y, lo más importante, estamos comprometidos con la construcción de un futuro mejor para Venezuela.

Calderys



EMPRESA: Calderys (Calderys Refractarios Venezolanos, S.A.)

UBICACIÓN: Zona Industrial Matanzas, Avenida Fuerzas Armadas,
Ciudad Guayana, Edo. Bolívar

RAMA DE LA PRODUCCIÓN: Materiales refractarios

FUNDACIÓN: 1964

RECUPERACIÓN: 2016

NÚMERO DE TRABAJADORES: 30 (capacidad 95)

Voces



Abimael Velásquez

17 años en Calderys

Coordinador de producción



Aldemaro Mundaraín

14 años en Calderys

Analista de control



José Guerra

17 años en Calderys

Analista de control

Presidente de la Junta Administrativa





Historia de una fábrica recuperada

Calderys es una fábrica de material refractario: ladrillos y otros materiales que pueden ser sometidos a altas temperaturas en la siderúrgica y otras industrias pesadas. Durante muchos años, Calderys fue propiedad de una empresa transnacional francesa. Sin embargo, tras un sabotaje patronal, los trabajadores de Calderys recuperaron la planta en 2016. Hoy Calderys la administran sus treinta trabajadores de forma democrática.

HISTORIA DE UNA LUCHA

José Guerra: La Ley del Trabajo de Chávez provocó un paro patronal prácticamente unitario: la clase capitalista se propuso poner de rodillas al gobierno y hacerle retroceder en cuanto a la aprobación de la ley.

La ley fue aprobada en mayo de 2012. Para octubre el patrón había dejado de pagar salarios, alegando insolvencia. Empezamos a rastrear los ingresos de la empresa, y rápidamente descubrimos algunos negocios bastante turbios. Calderys compraba bonos de PDVSA, luego cambiaban los bonos por dólares y los depositaban en el extranjero. Era un esquema de fuga de capitales.

Presentamos una demanda ante un tribunal y finalmente el patrón tuvo que pagar lo que nos debía. Para procesar el pago, vendió un camión de producción de Calderys. Al ver esto, nos quedó aún más claro que la empresa no tenía problemas de solvencia reales: producíamos treinta camiones al mes, y con solo uno el patrón pudo pagar deudas y salarios.

Más tarde, en 2013, nos llegó la noticia de que Calderys Francia, la empresa matriz, cesaría operaciones en Venezuela. Todos nos íbamos a quedar en la calle. Para entonces ya conocíamos bastante bien sus procesos operativos y esquemas financieros, y en una asamblea de trabajadores decidimos que no nos íbamos a quedar de brazos cruzados: no estábamos ante un quiebre, esto era un simple sabotaje, y había claros objetivos políticos detrás de la operación.

Abimael Velásquez: Cuando Calderys Francia mandó la orden de cerrar la planta, lo primero que hicimos fue explorar la opción de la nacionalización. La producción de Calderys es estratégica para las industrias básicas de Guayana, por lo que debería haber interés en mantener la planta operativa. Tras algunas conversaciones, el presidente de la CVG [Corporación Estatal de Guayana] dijo que la nacionalización no era una opción viable. Sospechamos que podía haber una negociación bajo cuerda con la patronal, que quería cerrar la planta y mantenerla como activo de Calderys Francia.

Mientras todo esto ocurría, decidimos estar atentos: establecimos una guardia de 24 horas y nos turnamos para proteger la planta. Nuestra principal preocupación era que la patronal dismantelara la fábrica, como ya había hecho en otros lugares.

José Guerra: En 2014, los trabajadores de Equipetrol ya habían dado pasos hacia el control obrero. Lo hicieron con el apoyo de Jesús Martínez, el entonces ministro de trabajo, y apelando al Artículo 149 de la nueva Ley del Trabajo. La ley abre el camino para que los trabajadores puedan tomar el control de una fábrica cuando el patrón sabotea el proceso de producción.

Cuando logramos tomar el control de la empresa, lo primero que hicimos fue realizar un diagnóstico exhaustivo de la planta con vistas a reactivar la producción. La situación no era fácil porque los jefes habían conseguido extraer los cables que alimentaban la maquinaria. Sin embargo, aquí había trabajadores con veinte y treinta años de experiencia, así que pudimos resolver muchos problemas en casa.

Además, la solidaridad de clase hizo acto de presencia: conseguimos las herramientas y el cableado que necesitábamos para reactivar de Carbonorca [planta estatal de ánodos], Indorca y otras empresas hermanas. Es así como logramos reactivar. Los años 2015, 2016, 2017 y 2018 fueron muy buenos para Calderys: gestionábamos la fábrica de forma democrática y logramos varios contratos de las industrias básicas.

Esto no significa que fuera fácil. Nos encontramos con muchos obstáculos debido a nuestra condición de empresa recuperada. Los obstáculos eran sobre todo administrativos, provenientes de la burocracia de la CVG, nuestro cliente natural. Los aliados en el gobierno nos ayudaron a superar estos problemas. Sin embargo, alrededor de 2018, las cosas empezaron a hacerse más difíciles: la crisis, las sanciones, los problemas a lo interno de la CVG y, posteriormente, la pandemia, se juntaron en una tormenta perfecta.





Democracia obrera y formación política

Una de las enseñanzas más extraordinarias que nos ofrecen las fábricas recuperadas es sobre la democracia obrera. Aquí los trabajadores reflexionan sobre los mecanismos de toma de decisiones en Calderys y sobre la importancia de la formación en un contexto autogestionario.

Abimael Velásquez: En una fábrica recuperada, la democracia debe convertirse en uno de los pilares de la empresa, pero el espíritu democrático no aparece automáticamente en un lugar que ha sido administrado por una empresa transnacional durante muchos años. Por eso, la Universidad Bolivariana de los Trabajadores Jesús Rivero [UBTJR] se convirtió en una pieza muy importante para nuestro proyecto.

Alrededor de 2015 la UBTJR comenzó a organizar talleres de formación política y técnica en varias empresas de propiedad pública y fábricas recuperadas. Aquí, en Calderys, también se impulsaron estos procesos de formación integral. La UBTJR impulsó espacios para reflexionar sobre el proceso social del trabajo, para hablar sobre el socialismo, el control obrero y la gestión democrática.

José Guerra: Las fábricas recuperadas como Calderys se gestionan de forma democrática. Hay una junta de tres personas, pero todas las decisiones importantes se toman en una asamblea de trabajadoras y trabajadores donde todos los presentes cuentan igual.

Aquí, en Calderys, hay una camaradería entre todos nosotros que es producto de la lucha mancomunada: todos trabajamos en la planta, todos cocinamos y almorzamos juntos, y los libros de contabilidad están abiertos para que cualquiera de nosotros pueda revisarlos. En pocas palabras, ¡aquí no hay secretos!

En los mecanismos de control de los antiguos propietarios, los jefes mantenían el secreto empresarial y desarrollaban prácticas de producción cuestionables para recortar gastos. Dirigían una operación tan opaca que la empresa, aunque producía a gran escala y tenía bastantes ganancias, llegó a declararse en bancarrota.

Esto tiene mucho que ver con que Calderys era una empresa subsidiaria de Calderys Francia y los jefes no tenían ningún compromiso con Venezuela ni con los trabajadores. Las ganancias de Calderys las fugaban en dólares al exterior a través de diversos mecanismos.





Obstáculos, bloqueo y reactivación

Los obstáculos que las trabajadoras y trabajadores de Calderys han enfrentado han sido muchos y muy diversos. Aquí, algunos trabajadores reflexionan sobre la lucha de larga resistencia que han llevado a cabo durante los últimos diez años.

José Guerra: Calderys está en un proceso de reactivación. Recientemente firmamos un contrato con Sidor y la planta está activada de nuevo, pero ha surgido otro obstáculo: esta es una fábrica recuperada, por lo que el Ministerio de Trabajo debe renovar anualmente la asignación del Artículo 149, lo que nos da control legal de la planta. Desafortunadamente, el ministerio aún no ha renovado el 149. Nuestras fábricas hermanas Indorca y Equipetrol están en la misma situación.

Este limbo nos genera bastantes problemas. En primer lugar, hay empresas como PDVSA que necesitan que tengamos toda la documentación en orden antes de firmar un contrato. De nuestro lado, todo está bien, pero el hecho de que el 149 ha “caducado” implica que hemos perdido varios trabajos importantes. En este sentido, nosotros nos preguntamos: ¿Es este un retraso administrativo? Si es así, ¿por qué el silencio? ¿Acaso algún grupo en el poder quiere tomar el control de la planta y entregársela a los antiguos patrones o a nuevos intereses capitalistas?

Desafortunadamente estos temores no son sólo especulaciones. Nuestros hermanos de C.E. Minerales [fábrica de alúmina] están en plena lucha por recuperar el control de la fábrica: hace unos meses una junta externa fue impuesta desde el Ministerio de Trabajo. Ahora la planta es gestionada como cualquier empresa capitalista.

EL BLOQUEO IMPERIALISTA Y LA REACTIVACIÓN DE LA PRODUCCIÓN

Abimael Velásquez: Calderys estuvo produciendo bastante hasta 2018, pero a partir de entonces la producción cayó drásticamente: teníamos muy pocos pedidos. Luego llegó la pandemia, que fue la gota que colmó el vaso. Ahora, sin embargo, comienzan a llegar algunos pedidos. Nuestra esperanza es que, a medida que las industrias básicas se vayan reactivando, vengan a Calderys a contratar la producción de los materiales refractarios que necesitan.

José Guerra: Aquí, en Calderys, tenemos una ventaja en este contexto de bloqueo: tenemos una reserva importante de materia prima. Además, tenemos nuestras líneas de producción operativas al 70% de la capacidad instalada. Esto significa que podríamos producir 20 mil toneladas de material refractario al año si llegaran los contratos.

Para superar los efectos del bloqueo, debemos poner en marcha la producción nacional, desde el sector primario hasta el terciario. Hemos realizado un estudio sobre los costos de producción de materiales refractarios, y está claro que la producción en Venezuela baja costos. Sospechamos que esto es cierto en otras ramas de la producción.

Por supuesto, la sustitución de importaciones requiere un plan coordinado. Venezuela consume aproximadamente 24 mil toneladas de acero anualmente. A excepción de aceros muy especializados, la CVG puede producir lo que la nación requiere y más.

Para nadie es un secreto que en las industrias básicas, el impacto de la crisis conllevó al cese de producción en múltiples líneas e incluso plantas completas. Nuestra propuesta es que, a medida que se reactive la CVG, se vaya desarrollando un plan coordinado para incorporar a las industrias venezolanas –y en particular a las fábricas recuperadas– al proceso de recuperación. Nosotros podemos producir materiales que cumplen con todas las normativas internacionales. En medio de un bloqueo criminal, la producción soberana tiene que ser una prioridad.

Aldemaro Mundaraín: Mirar hacia adentro, hacia Venezuela, esto es una obligación. Lamentablemente, en la CVG y en PDVSA aún prevalecen las viejas prácticas: estas empresas tienden a contratar intermediarios que subcontratan a terceros o, aún más común, importan los materiales.

Calderys tiene el potencial de suministrar refractarios para satisfacer el 40% de los materiales que requiere la nación. Además sabemos que podríamos aumentar nuestra participación en el mercado: ahora tenemos la capacidad instalada para producir 20 mil toneladas de materiales refractarios al año, pero eso podría subir a 36 mil si logramos activar una de nuestras líneas de producción que ha estado inactiva desde que los antiguos patrones se llevaron los cables.

José Guerra: A medida que vayamos consiguiendo contratos, invertiremos una parte de la ganancia en hacer que Calderys sea 100% operativa. La plena operatividad es nuestro objetivo. Lo haremos sobre la base de nuestra experiencia, a partir de los conocimientos acumulados como clase obrera, y con una larga historia de lucha que nos ha dado las herramientas para dirigir Calderys de forma colectiva.



#SanctionsKill
#ContolObrero